

Literatura fantástica y crítica: Reflexiones en torno a un binomio necesario

por **Mariano Villarreal**

Administrador de literaturafantastica.tk

No hace demasiado tiempo, en este mismo medio, Julián Díez se lamentaba del perenne estado embrionario de la crítica sobre literatura fantástica y de ciencia ficción. Si las letras españolas han adolecido de una inveterada falta de tradición fantástica más allá de algunos escasos autores y obras, es lógico pensar que la crítica especializada debería ir a la zaga o incluso encontrarse en una situación todavía peor. Y, en efecto, desde la época de la mítica revista *Nueva Dimensión* la labor crítica de género ha recaído generalmente sobre aficionados voluntariosos pero de escasa formación teórica, más centrados en ensalzar las escasas novedades que en valorar sus posibles méritos, por lo que, en cierta medida y por desgracia, han contribuido a labrar la actual imagen de demérito en que se encuentra sumida esta literatura.

Sin embargo, en la actualidad podemos apreciar no pocos signos para la esperanza. Por una parte, la sociedad de consumo alienta y demanda nuevos productos para un tipo de lector sin prejuicios, lo que permite que cada vez con mayor frecuencia los medios se hagan eco de obras encuadrables dentro de los parámetros genéricos, publicadas dentro y fuera de colecciones especializadas. Por otra parte, el plan de estudios de algunas universidades permite realizar cursos de postgrado sobre Historia de la Literatura y Teoría de la Literaria que incluyen, al fin, asignaturas, temas, autores, relacionados con la literatura de géneros, por lo que comienza a existir una cierta base de licenciados y doctorados en materias relacionadas con el fantástico. Además, nunca como hasta ahora ha existido un interés tan profundo en esta materia por parte de un corpus de aficionados, si bien teniendo siempre presente su carácter minoritario dentro de una literatura para minorías.

Pero, si bien es cierto que no faltan especialistas formados y motivados (insuficientes, en todo caso), a mi juicio la mayoría de ellos son demasiado jóvenes y por tanto faltos de lecturas, y quienes ocupan un mayor reconocimiento por su labor a lo largo de los años han elegido un área demasiado concreta de es-

pecialización. Me refiero, por ejemplo, a trabajos sobre la obra de Tolkien llevados a cabo por el profesor Eduardo Segura (*El viaje del anillo*, de 2004) o sobre la ucronía en edición de José María Thomas (*La historia de España que no pudo ser*, publicado en 2007). En ambos casos, me temo, no se ha logrado romper la barrera de lo estrictamente académico para trascender al terreno de la divulgación, por lo que su influencia entre aficionados y público en general ha sido relativa. Sinceramente, espero que todo sea cuestión de tiempo y podamos ser relativamente optimistas respecto al futuro del estudio y la crítica en esta cuestión.



¿Existen realmente obras de mérito suficiente que justifiquen la inversión de esfuerzo crítico?

En cualquier caso, para que el mensaje llegue a su destino es necesario un vehículo adecuado, en forma de libros de ensayo, suplementos literarios o publicaciones digitales como la presente. De la solidez de aquel y sus colaboradores dependerá que el interés del lector se mantenga, aumente o decaiga en el tiempo y, con suerte, al cabo de unos años podamos encontrarnos un paso más allá del actual estado embrionario. Vehículos que hasta el momento han sido muy escasos (en el pasado año se han editado apenas una decena de libros de ensayo de temática fantástica, la mayoría de ellos dedicados a la faceta cinematográfica y no literaria), de reducida distribución, relevancia e influencia y que, para colmo, apenas han incidido sobre nuestra realidad cultural y literaria. Cabe la esperanza de que el futuro de los suplementos literarios vaya unido, como el del resto de la prensa escrita, al canal Internet, con lo que el número de lectores potencialmente interesados en la materia podría aumentar exponencialmente. En este caso, medios como *Hélice* pueden facilitar sin duda esa transición.

Volveré sobre este punto más adelante, pues antes creo conveniente establecer un cierto grado de clasificación de la crítica (subjetivo, discutible) atendiendo a su función: una gran masa de reseñadores de libros y autores de todo tipo de artículos de divulgación, una minoría de creadores de opinión (ensayistas), y los todavía más escasos estudiosos del género.

Para pertenecer al primer grupo no es necesario poseer una gran base teórica, aunque lógicamente sea recomendable al redundar en la calidad final del trabajo. Por razones de espacio y público objetivo, prima más el conocimiento que el articulista/reseñador posea del subgénero o temática (ciencia ficción, fantasía, terror, *cyberpunk*, aventura espacial...), del autor, la época, las circunstancias relacionadas, etc; y, por supuesto, de la amenidad para contarle a un lector no necesariamente especializado. A este grupo pertenecen todos aquéllos que, con mayor o menor conocimiento, con mayor o menor fortuna, comentan y valoran novedades en los citados suplementos literarios, pero también en *webs* especializadas y *blogs*. Igualmente, aquellos que escriben artículos de divulgación, introductorios, revisionistas o, incluso, científicos (un buen ejemplo sería la excelente labor de proselitismo que realiza Julián Díez en diversos medios generales, o los artículos más técnicos sobre ciencia y ciencia ficción de Cristóbal Pérez Castejón, por citar algunos trabajos de entre los más conocidos por el aficionado).

El grupo de ensayistas o creadores de opinión son responsables de reflexionar en torno a obras, autores y circunstancias del género desde una perspectiva global y crítica, con el recurso según el caso de las herramientas propias de la literatura para llevar a cabo su labor. Si se desea poner de relieve una determinada actitud por parte de un sector de aficionados al género obviamente no es necesario conocer teoría literaria, pero si queremos profundizar en los valores literarios de una obra es imprescindible dominar los instrumentos de análisis propios de la literatura. Tradicionalmente, el número de pensadores críticos en España ha sido muy reducido y ha gozado además de mala reputación entre los seguidores de la cultura popular por su carácter ejemplarizante, cuando son precisamente los más indicados para ir sentando las bases del necesario canon que ayude a la integración y el reconocimiento de valiosas obras de género dentro de la literatura general. Entre los primeros, en el último decenio podemos encontrar artículos sobre el estado del género escritos por el citado Julián Díez, Alberto Cairo o Juan Manuel Santiago (al margen de la aceptación o rechazo puntual que nos suponga alguno de esos textos, sin duda sirven de acicate para la reflexión y son una estimable cura contra el ombliguismo), aunque a mi juicio el máximo exponente en este campo es el ensayista argentino Pablo Capanna (*El sentido de la ciencia ficción; Idios Kosmos, claves para Philip K. Dick; J.G. Ballard. El mundo desolado*); entre los segundos puedo citar —por accesibles, en esta misma publicación— artículos de Alberto García-Teresa y Fernando Ángel Moreno.

Por último, el grupo de estudiosos del género engloba a personas interesadas en aumentar el acervo de conocimientos acerca del género, con trabajos de carácter fundamentalmente histórico y estilo periodístico. Su misión es arrojar luz sobre obras, autores, colecciones y periodos especialmente oscuros de la pequeña historia de nuestro género, buceando en bibliotecas, trabajando con material de difícil acceso o, simplemente,

Si se desea resaltar una determinada actitud por parte de un sector de aficionados obviamente no es necesario conocer teoría literaria, pero si queremos profundizar en los valores literarios de una obra es imprescindible dominar los instrumentos de análisis propios de la literatura

confeccionando estudios comparativos y/o estadísticos sobre todo ello. Un claro ejemplo son los artículos sobre protociencia-ficción española que ha venido firmando Agustín Jaureguizar, o el argentino Carlos Abraham acerca de aspectos poco conocidos de las publicaciones de género en su país.

Respecto a la importancia de cada grupo, no me detendré a resaltar lo evidente de los dos últimos. En cuanto a los reseñadores y divulgadores, siempre he mantenido una actitud más escéptica. La mayoría de artículos de divulgación se publican en medios propios del género y obedecen a un consumo interno, sin aportar realmente valor añadido por lo que contribuyen a la autoafirmación y la endogamia (obviamente, no me refiero a los ejemplos citados, que considero precisamente ejemplo de todo lo contrario). Por otra parte, buena parte de los artículos introductorios publicados en medios generales se quedan en aspectos superficiales y son perpetrados (no hay mejor palabra) por periodistas no suficientemente formados en la materia, por lo que el efecto puede ser precisamente contrario al deseable (a este respecto, un buen ejemplo de cómo se pueden hacer bien las cosas, al dejar que la coordinación recaiga sobre un experto como Domingo Santos y al profundizar en aspectos concretos pese a su evidente orientación pedagógica, es el Especial Ciencia Ficción que la revista *Primeras Noticias de Literatura Infantil Juvenil* publicó en mayo de 2006).

Por su parte, las reseñas –en su mayoría confeccionadas desde el mundo de los aficionados– en muchos casos obedecen más a una necesidad expresiva del redactor que proporcionan una ayuda útil para el lector. Además, a no pocos lectores les es suficiente un sencillo comentario argumental (incluso la ficha técnica de cada libro: precio, páginas, texto de contraportada) para orientarse. Y no olvidemos el creciente número de personas que no desean leer comentario alguno que les hurte la sorpresa. En la decisión de compra o lectura intervienen muchos otros factores aparte de la crítica y siendo éste un género minoritario caracterizado por las bajas tiradas, sinceramente ¿cuánto estiman que puede influir una crítica favorable o desfavorable sobre el volumen total de ventas? Aunque parezca un contrasentido y un retorno a la época de la crítica «no valorativa» de los tiempos de *Nueva Dimensión*, cuantitativamente es más importante destacar la aparición de una obra que valorarla en su justa medida.

Pese a todo, creo que las reseñas en medios generales y especializados sí satisfacen una doble función. En

medio del actual maremágnum de publicaciones que abarrotan las librerías (España es uno de los líderes mundiales en cuanto a volumen de títulos publicados) existe un ascendente número de lectores que demandan una cierta guía, recomendaciones de lectura para orientarse en un mundo cada vez más caótico en el que la información con demasiada frecuencia impide avanzar en el conocimiento; no precisamente un guía que deba seguirse a rajatabla, sino sugerencias de libros que le hubieran pasado desapercibidas o que, por diferentes motivos, no hubiera estimado inicialmente. Por otra parte, dado el actual sistema de venta de la mayoría de libros, excepto los *bestsellers* (una cantidad variable en las semanas/meses posteriores a su edición y un goteo durante el resto del año), un comentario aparecido en una *web* o *blog* meses después de la aparición del libro puede influir ligera pero perceptiblemente en el volumen final de ventas, lo que alarga la vigencia del

libro y es un elemento más a estimar por las editoriales... Aunque ello no garantice necesariamente la bondad de la obra reseñada.

He dejado para el final la reflexión que, probablemente, sea más controvertida de cuantas contiene el presente artículo. ¿Existen realmente obras de mérito suficiente que justifiquen la inversión de esfuerzo crítico? Centrémonos en autores contem-

poráneos (digamos del último tercio del siglo pasado) en lengua castellana y olvidémoslos por un momento de autores indiscutibles como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y algunas obras fantásticas de grandes nombres de literatura realista. Actualmente existe un grupo de escritores cuya calidad literaria parece fuera de toda duda, al menos por parte de aquellos aficionados más interesados, precisamente, en los aspectos más literarios del género: José María Merino, José Carlos Somoza, Cristina Fernández Cubas, Pilar Pedraza... Por otra parte, procedentes del mundo de los aficionados (lo que en términos internos se conoce como *fandom*) han surgido una serie de escritores de influencias y, a menudo, intereses deudores de la cultura popular, la ciencia ficción, la fantasía y el terror de origen anglosajón, el medio audiovisual, sin raíces en la tradición fantástica española ni –realmente– la literatura castellana. En general y salvo excepción, se trata de escritores autodidactas, esencialmente narradores, que han aprendido las herramientas del oficio a fuerza de experiencia y lecturas antes que de formación. Estoy hablando de nombres que acuden a la mente de todo aficionado: Javier Negrete, León Arsenal, Elia Barceló, Juan Miguel Aguilera, César Mallorquí, Carlos Gar-

Siendo éste un género minoritario con bajas tiradas, ¿cuánto estiman que puede influir una crítica favorable o desfavorable sobre el volumen total de ventas?

Evidentemente, no todas las obras comúnmente aceptadas como clásicas han de pertenecer al canon por el mero hecho de serlo

dini, Rodolfo Martínez, Eduardo Vaquerizo y un largo etcétera. Todos esos escritores, ¿se encuentran a la altura de un Merino, Somoza, Fernández Cubas...? ¿Justifica su obra que la crítica se interese por ellos e inicie estudios y ensayos monográficos?

Lo que parece claro es que en medio del actual *boom* de títulos publicados bajo el sello de literatura fantástica y de ciencia ficción (más de ochocientos títulos el año pasado y alrededor de seiscientos en el último bienio) no es oro todo lo que reluce y se cumple, como en todos los órdenes de la vida, la máxima de Sturgeon. Es lógico que muchas obras, aunque dignas en su aspiración de entretener, no superen el estándar mínimo de cali-

dad literaria y que la labor de la crítica sea separar el grano de la paja, orientar a quien lo desee y establecer con el tiempo un canon defendible. Evidentemente, no todas las obras comúnmente aceptadas como clásicas han de pertenecer al canon por el mero hecho de serlo (con frecuencia, aspectos externos intervienen a favor y en contra), sino que deben satisfacer unos requisitos muy exigentes en cuanto a fondo, forma y vigencia. La crítica, por tanto, juega un papel necesario y saludable dentro de la literatura fantástica y de ciencia ficción; una crítica, a su vez y como no podía ser de otra manera, sujeta a una continua revisión. ●

